

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYESHEV

11 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayeshev: la herencia de los padres»: con Yosef comienza la
historia de los hijos, y la pregunta que la gobierna: ¿repetirán los
hijos el recorrido de sus padres, o lo llevarán hasta su meta? Una
letra que falta, un pastor demasiado joven, una preferencia que se
ve, y la diferencia entre un rey y un dominador.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayeshev

-
- | | |
|-----------|---|
| 01 | Una verdad en mil brotes |
| <hr/> | |
| 02 | La tierra de la conversión |
| <hr/> | |
| 03 | El justo no tiene jubilación |
| <hr/> | |
| 04 | ¿Explorador de las naciones o país piloto? |
| <hr/> | |
| 05 | La letra que falta |
| <hr/> | |
| 06 | A una familia no se la excluye |
| <hr/> | |
| 07 | Rey amado, gobernador temido |
| <hr/> | |
| 08 | Pastor de sus hermanos |
| <hr/> | |
| 09 | Los hijos de las siervas |
| <hr/> | |
| 10 | La preferencia que no debe verse |
| <hr/> | |
| 11 | Imitar o percibir |
| <hr/> | |

Una verdad en mil brotes



PRESENTACIÓN

Con Vayeshev se cierra el círculo de los padres: Avraham el revolucionario, Itzjak el realista, y Yaakov, el hombre de la escalera, que realiza la síntesis de ambos. Su atributo es emet, la verdad. Pero ¿de qué verdad se trata?

LA PREGUNTA

Si la verdad es una, ¿por qué la encontramos dispersa, y por qué pensamos de manera tan distinta unos de otros?

LA RESPUESTA

«La verdad brotará de la tierra» (Tehilim 85:12).

La verdad, cuando viene del cielo, es un solo haz. Cuando brota de la tierra, es la conexión de numerosos haces. Hay muchos brotes de verdad, verdades dispersas. Recuperar el camino ideal es realizar la conexión de todas esas verdades a través de las personas, los espacios y los tiempos.

Por eso, responde el Rav a una pregunta, las diferencias existen y existirán siempre. Somos distintos unos de otros; no hay un pensamiento único. Incluso en la espiritualidad hay corrientes, grados. La escalera de Yaakov está ahí para decirlo: conduce de la tierra al cielo, pero por distintos peldaños, y hay que admitirlo.

Esto no borra la responsabilidad de unos hacia otros: al contrario, la compromete todavía más.

CONCLUSIÓN DEL RAV

De la complementariedad de estas tendencias, de estos movimientos, nacerá la idea mesiánica.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Sobre qué tema, en esta mesa, pensamos todos de manera distinta? ¿Puede cada uno decir qué «brote de verdad» percibe en la opinión del otro?

La tierra de la conversión



PRESENTACIÓN

Yaakov se asienta «en la tierra de las moradas de su padre», éretz meguré aviv. El Rav oye en meguré dos palabras: guiur, la conversión, y guer, el extranjero. Y extrae de ello una ley de toda la historia judía.

LA PREGUNTA

¿Por qué quien aporta una luz al mundo es tratado primero como un extranjero?

LA RESPUESTA

«Yaakov se asentó en la tierra de las moradas de su padre, en la tierra de Kenaán» (Bereshit 37:1).

La creación no es una aventura azarosa: tiene un comienzo y, por tanto, una finalidad. El artífice de esa finalidad es la humanidad en su conjunto. Pero D-os eligió a Israel para encuadrar a esta humanidad e inspirarla; no para dirigirla: para inspirarla.

Ahora bien, toda persona que pretende aportar un poco de sabiduría e irradiar una enseñanza es percibida primero como una extraña en el medio en que se encuentra. Esa es toda la historia del pueblo judío, y comienza con Yosef.

Ese es el sentido de meguré aviv: la tierra donde los padres comenzaron a difundir la creencia en un Creador universal, la tierra de conversión del pensamiento pagano. Para ello hacía falta un suelo, un terreno. Pero quien aporta ese pensamiento sigue siendo un guer: se le señala con el dedo, se cuestiona su presencia, se percibe su papel como parasitario.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Al principio se intentará combatirla y luego, poco a poco, se la adoptará.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hemos sido alguna vez «el extranjero» de un grupo porque aportábamos una idea nueva? ¿Y qué idea hemos combatido nosotros mismos antes de acabar adoptándola?

El justo no tiene jubilación



PRESENTACIÓN

Yaakov se asienta. Se ha enfrentado a Esav, ha merecido el nombre de Israel, vuelve a la tierra donde residió su padre. Y Rashí, en la palabra misma de ese asentamiento, oye un reproche.

LA PREGUNTA

Tras una vida de errancia y de luchas, ¿por qué no tendría Yaakov derecho a sentarse?

LA RESPUESTA

Rashí sobre Bereshit 37:2: Yaakov quiso asentarse en la tranquilidad, y la desgracia de Yosef se abatió sobre él.

Rashí dice, en nombre de nuestros sabios, que un tzadik nunca puede jubilarse ni retirarse: no le basta lo que le está reservado en el más allá, quisiera además disfrutar de su retiro en este mundo. No. El error de Yaakov es creer que, habiendo librado su lucha contra Esav y triunfado, habiendo merecido el título de Israel, ha terminado su misión, la ha concluido.

E inmediatamente resurge el problema de los hijos y nos llama al orden. Aunque hayamos logrado algo para nosotros mismos, aunque creamos haber resuelto todos los problemas que se planteaban y cumplido nuestra tarea, hay que velar por que un shalom activo —una paz activa— asegure el buen funcionamiento de la historia que hemos puesto en marcha y la realización del ideal que nos hemos trazado.

Porque la verdadera pregunta empieza aquí: ¿van los hijos a reproducir simplemente el circuito de los padres, o van a hacer que el itinerario trazado por ellos desemboque en la finalidad de la creación?

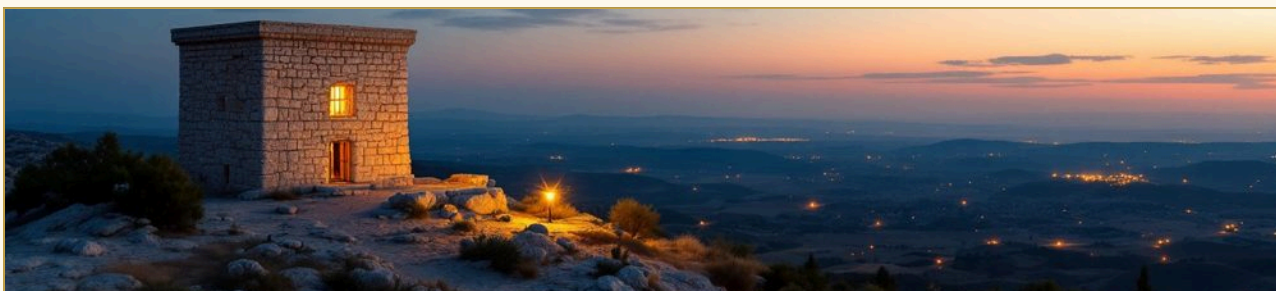
CONCLUSIÓN DEL RAV

Los hijos pueden volver a cuestionarlo todo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno tiene un ámbito en el que cree haber cumplido su parte y poder por fin descansar. Que cada uno nombre el suyo. Y preguntémonos: lo que damos por terminado, ¿lo dan por terminado nuestros hijos?

¿Explorador de las naciones o país piloto?



PRESENTACIÓN

Una vez asentado Yaakov, vuelve una vieja pregunta, la que el Rav ya había puesto de relieve entre Avraham y su hermano Najor: ¿cómo cumplirá Israel su misión hacia las naciones?

LA PREGUNTA

¿Hay que irradiar desde el exilio, por todo el mundo, o concentrarlo todo en la Tierra de Israel?

LA RESPUESTA

«... en la tierra de Kenaán» (Bereshit 37:1): el asentamiento en la tierra, y la pregunta de la misión.

Hay que velar por que una paz activa asegure el buen funcionamiento de la historia que hemos puesto en marcha. Y aquí se enfrentan de nuevo los dos movimientos puestos de relieve entre Avraham y Najor: ¿cómo cumplir esta misión?

O bien exiliándose uno mismo, permaneciendo ajeno a la noción de tierra, para ser el explorador que guía a las naciones por todo el mundo: fundar escuelas por doquier, enviar emisarios por doquier. O bien concentrándolo todo en Israel, para hacer de él un país piloto para el conjunto de las naciones: aquel al que siempre van a mirar, observar, admirar, criticar, alabar o condenar.

Es lo que sucede hoy, constata el Rav.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Israel es el espejo de las naciones, pero todavía no es el ideal.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nuestra familia irradia más bien yendo hacia los demás, o haciendo de nuestra casa un lugar que los demás miran? ¿Y qué verían, al mirar nuestra casa?

La letra que falta



PRESENTACIÓN

El capítulo se abre así: estas son las generaciones de Yaakov, Yosef. Sin la pequeña conjunción que, en otros lugares, une un capítulo con el anterior. Donde el texto dice «y estas», hay continuidad; aquí, algo se ha interrumpido.

LA PREGUNTA

¿Qué puede decir de una familia una letra ausente, y por qué falta precisamente cuando se anuncia la descendencia de Yaakov?

LA RESPUESTA

«Éle toldot Yaakov» (Bereshit 37:2), sin vav inicial; «Veéle shemot bené Israel» (Shemot 1:1), con la vav.

Cuando el texto escribe veéle, con la vav, hay continuidad, acontecimientos que se encadenan lógicamente. Cuando falta la vav, comienza un capítulo nuevo sin vínculo inmediato con lo anterior, y eso significa que las generaciones aún no tienen asegurado su éxito, que el ideal está lejos de alcanzarse. El libro de Shemot se abre precisamente con esa vav: todo se vincula a Bereshit, hasta el punto de que algunos consideraron ambos libros una sola entidad.

Las dos vav de la palabra toldot deberían unir a padres e hijos. Si algo estorba esa conexión, hay imperfección, cuestionamiento, falta de realización. Y aquí, la vav que falta es la primera: la de los padres, que ya no están en sintonía armoniosa con los hijos.

Los hijos quieren instaurar un orden nuevo. Se puede mejorar lo que construyeron los padres, retocar ciertos puntos. Pero impugnar totalmente a quienes nos trajeron al mundo, como intentó hacerlo Kóraj en nombre de la renovación y de una nueva manera de hacerse cargo del pueblo, eso no puede ser.

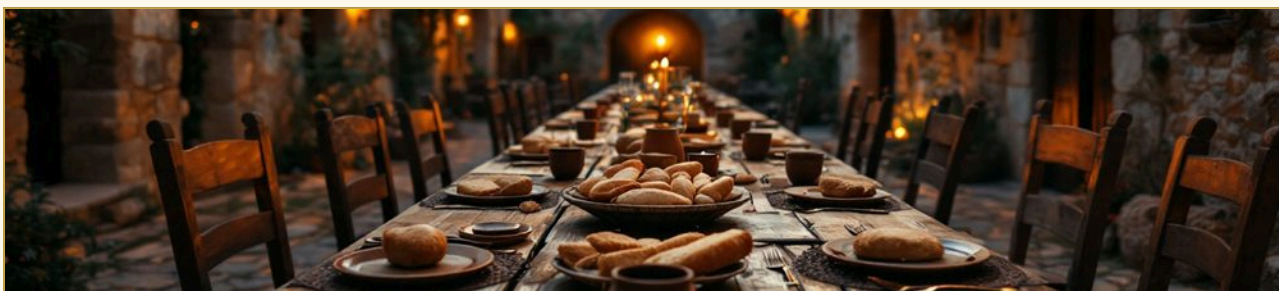
CONCLUSIÓN DEL RAV

Retocar ciertos puntos, sí; impugnar la autoridad de los padres, eso no podemos hacerlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una generación mejora, otra impugna, y la diferencia depende de poco. ¿Qué ha retocado cada uno de la herencia de sus padres, y qué ha rechazado en bloque? ¿Y cuál de nuestros hijos espera todavía de nosotros esa conjunción?

A una familia no se la excluye



PRESENTACIÓN

Kayin y Hevel, Itzjak e Ishmael, Yaakov y Esav: hasta ahora, los conflictos entre hermanos se resolvieron con la exclusión de uno. Con los hijos de Yaakov, esa solución ya no existe. Y el texto dice que los hermanos «no podían hablarle en paz».

LA PREGUNTA

Cuando ya no se puede apartar a nadie, ¿qué queda para mantener unida a una familia?

LA RESPUESTA

«Y no podían hablarle pacíficamente»: veló yajlú dabró leshalom (Bereshit 37:4).

Hasta ahora, el problema entre hermanos se resolvió mediante la exclusión de uno en favor del otro. Pero ¿puede hacerse eso dentro de una misma familia? No. Aquí la integridad, la unidad, debe seguir siendo la consigna y la meta: llegar a ese shalom que es en sí mismo un atributo de D-os, Aquel que realiza la unidad en las alturas celestiales.

Por cierto, se evitaba escribir la palabra shalom completa, por temor a tener que romper o tirar después el papel; se escribía shalem, sin la vav. Shalem sigue siendo el ideal de perfección, de unidad, pero de una cohesión que todavía no es visible. Nuestros sabios instituyeron, no obstante, shalom como saludo, como vínculo entre un hombre y su prójimo, evitando pronunciarlo en un lugar impuro. Y cuando se trata de asegurar la unión de una pareja, se puede borrar el nombre de D-os para dar cuerpo al shalom.

Es esa palabra la que los hermanos ya no logran pronunciar ante Yosef.

LECCIÓN PARA LA MESA

En las familias todavía se «excluye»: ya no se llama, ya no se invita. ¿Hay alguien a quien ya no logramos decirle shalom? ¿Y qué estaríamos dispuestos a borrar de nuestro orgullo por la paz?

Rey amado, gobernador temido



PRESENTACIÓN

Los hermanos le preguntan a Yosef: «¿Acaso vas a reinar sobre nosotros, o a dominarnos?». Dos verbos, dos poderes. Para el Rav, Yosef lleva ambos a la vez, y ahí comienza su exclusión.

LA PREGUNTA

¿Qué separa a un rey de un dominador?

LA RESPUESTA

«Hamaloj timloj alénu, im mashol timshol banu?» (Bereshit 37:8).

El nombre mismo de Yosef expresa una espera: «que el Eterno me añada otro hijo» (Bereshit 30:24). Es un posible elemento de cohesión de todos los hijos de Yaakov. Pero es a la vez mélej y moshel.

El mélej es fruto de la elección del pueblo, de un amor del pueblo que lo sostiene, de un reconocimiento. El moshel, en cambio, no es elegido, ni escogido, ni sostenido por el pueblo: impone su autoridad. Y Yosef reúne estas dos funciones en su persona.

Eso está en el origen de su falta de integración inicial en el marco de la familia de Yaakov. Él mismo será excluido; solo sus hijos ocuparán su lugar y tomarán el relevo dentro de la estructura del pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Al rey se le ama; al moshel se le teme.

LECCIÓN PARA LA MESA

En casa, en la escuela, en el trabajo: ¿obedecemos a alguien porque lo amamos, o porque lo tememos? Y nosotros mismos, cuando tenemos un poco de autoridad, ¿somos más bien rey o más bien moshel?

Pastor de sus hermanos



PRESENTACIÓN

Yosef tiene diecisiete años; todavía cuida su apariencia. El texto dice que es roé con sus hermanos, y la palabra significa pastor. Pero la misma palabra designa a D-os como pastor de Israel, y sirve también para nombrar a los jefes de bandas armadas.

LA PREGUNTA

¿Qué se reprocha exactamente a un muchacho de diecisiete años que se comporta como pastor de sus hermanos?

LA RESPUESTA

«Yosef, de diecisiete años, apacentaba el rebaño con sus hermanos» (Bereshit 37:2).

La palabra tiene un sentido positivo y uno negativo, y aplicarla a sus hermanos es pretencioso, aun cuando estuviera justificado. No se puede, en nombre de la autoridad que uno tiene en sus manos, menospreciar a los demás y llamarlos sin cesar al orden. Hay que verse siempre con los hermanos, en pie de igualdad con ellos. Nunca podemos asumir ese papel de pastor ante un rebaño: del rebaño humano formamos parte.

Por consiguiente, si hay reproches que hacer, primero debemos cuestionarnos a nosotros mismos, porque no somos ajenos a la evolución de las situaciones. No todos tienen las mismas bazas, ni la misma fuerza, ni la misma sabiduría. Somos responsables unos de otros. Eso es lo que Yosef no mostró al principio.

Quienes siempre quieren presentar a los personajes bíblicos como el emblema del justo perfecto pueden hacerlo. Pero la Torá no nos habla de ángeles: nos habla de los seres humanos que somos, y también llevamos dentro a Yosef, con sus altibajos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se trata de querer justificarlo todo; se trata de querer corregirlo todo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Delatar es a veces ponerse por encima. ¿Quién, en esta mesa, es el pastor de los demás sin que nadie se lo haya pedido? ¿Y a quién hemos juzgado sin reconocer en ello nuestra propia parte de responsabilidad?

Los hijos de las siervas



PRESENTACIÓN

El versículo precisa que Yosef era «un muchacho, con los hijos de Bilhá y de Zilpá, mujeres de su padre», y que llevaba «al padre de ellos» lo que se decía de ellos. Cuatro madres, y una fratría que no es de una sola pieza.

LA PREGUNTA

¿Por qué Yosef se acerca precisamente a los hijos de las siervas, y por qué el texto dice «el padre de ellos» y no «su padre»?

LA RESPUESTA

«Y él era un muchacho, con los hijos de Bilhá y los hijos de Zilpá, mujeres de su padre; y Yosef llevaba las malas noticias de ellos al padre de ellos» (Bereshit 37:2).

Hay cuatro mujeres y, por tanto, un desnivel entre los hijos: los de Lea, los de Bilhá, los de Zilpá y los de Rajel. Los hijos de Bilhá y de Zilpá no son reconocidos en pie de igualdad por los demás. Yosef intenta atraerlos hacia sí: puesto que están mal reconocidos, mejor ganarlos para su lado e imponer cierta autoridad al resto de los hermanos. Pero ellos no soportan que se sirvan de ellos. Y como se los mantiene al margen, se permiten descuidar ciertas reglas morales de la familia, cosa que ocurre en cualquier familia, para afirmar la propia autonomía.

Yosef lleva entonces sus actos «al padre de ellos». Resulta sorprendente: si de verdad le preocupa la unidad de la familia, se trata al mismo tiempo de su propio padre. Una segunda lectura llega a sospechar que no era muy escrupuloso respecto de la herencia espiritual de los padres.

El texto lo llama roé y naar: ¿es el pastor o el muchacho? Todavía se comporta como un irresponsable.

LECCIÓN PARA LA MESA

En un grupo siempre hay quienes son menos reconocidos. ¿Nos acercamos a ellos por ellos, o por nosotros? ¿Y cuando hablamos de un hermano a nuestros padres, decimos «mi hermano» o «tu hijo»?

La preferencia que no debe verse



PRESENTACIÓN

«Israel amaba a Yosef más que a todos sus hijos, porque era para él el hijo de la vejez, y le hizo una túnica de colores». El Rav se detiene en cada palabra: quién ama, y cómo ese amor se vuelve visible.

LA PREGUNTA

¿Puede un padre evitar reconocerse más en un hijo, y qué debe evitar, entonces?

LA RESPUESTA

Bereshit 37:3; y Devarim 21:16: no podrá dar la primogenitura al hijo de la esposa amada.

En una pareja, la personalidad del padre y la de la madre no siempre se funden en una sola entidad. Queda un desnivel que inclina a uno hacia tal hijo y al otro hacia tal otro. El amor quizá sea el mismo, pero uno se reconoce más en un hijo que en otro, y eso es del todo normal. La Torá ya lo había advertido: quien tiene dos mujeres, una de las cuales es la preferida, no puede dar la primogenitura al hijo de la preferida.

Y fíjense en quién ama. No se dice que Yaakov amara a Yosef, sino que Israel lo amaba: la dimensión espiritual afirmada de Yaakov. Y el texto dice «más que a todos sus hijos», no «más que a todos sus hermanos».

Es esa dimensión la que le hace la túnica, el pasim: una prenda particular, un uniforme, que hace de Yosef el señor de todas las tendencias presentes en la familia de Israel, quien la representa. Eso es lo que se convierte en la manzana de la discordia entre Yosef y sus hermanos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que mostrar esas diferencias, porque alimentan la rivalidad, los celos y el odio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Siempre hay un hijo, un sobrino, un alumno en quien uno se reconoce más. ¿Quién es, para cada uno de nosotros? ¿Y en qué lo han notado los demás?

Imitar o percibir



PRESENTACIÓN

El apagón que interrumpe esta clase cae en medio de una respuesta: el Rav hablaba del Mesías, que «olfatea» la autenticidad de las cosas, y de la prueba del incienso, la ketóret, que Moshé impuso a Kóraj.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue una vida espiritual auténtica de una imitación lograda?

LA RESPUESTA

«Le hará percibir el aroma del temor del Eterno; no juzgará según lo que vean sus ojos» (Yeshayahu 11:3); la prueba del incienso (Bamidbar 16:7).

El Mesías es aquel que es capaz de olfatear la autenticidad de las cosas, y no su vestidura, su exterioridad, su manera de expresarse materialmente. Por eso Moshé somete a Kóraj a la prueba de la ketóret, el incienso: para ver si es capaz de comprender qué es el olfato de la espiritualidad.

Porque no está exactamente en lo que haces. Puedes imitar las cosas: viste a alguien actuar así y sigues sus pasos. Eso no es la vida espiritual. La vida espiritual es cuando el temor del Eterno es tan auténtico que forma parte del aire que respiras.

Con estas palabras, en el momento en que el Rav evocaba el valor del incienso, se interrumpió la clase.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La vida espiritual es cuando percibes la cosa.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hacemos solo porque lo hemos visto hacer? ¿Y qué mitzvá, en nuestra casa, se ha convertido en «el aire que respiramos»?